

## Glosas terminológicas médicas o yatroléxicas (\*)

J. Jiménez

Un poco de historia

Desde entonces hasta ahora vicisitudes de todo tipo han influido en la formación del léxico científico médico hasta su consolidación actual. La principal, la acción gráfica que ejerció el latín por su necesidad de adaptar mediante

transliteración los tecnicismos yatroléxicos que tomó de Hipócrates y sus continuadores cuando Grecia —por paradoja, vencedora cultural de Roma— pasó a ser provincia de ésta, primero bajo la República y luego bajo el Imperio, asimilando con ello un *corpus* científico trascendental para el futuro de la humanidad en su papel de vehículo transmisor con respecto a Occidente. No se olvide tampoco el flujo de personas doctas que se produjo de Grecia a Roma, que, en calidad de preceptores —aunque de condición esclava por ser pueblo sometido— tomaban las familias patricias para la educación de sus hijos y, entre ellas, los «físicos» que se ocupaban de la salud de estos

**E**n esta colaboración se analizan algunos de los muchos fenómenos lingüísticos que han afectado al riquísimo vocabulario de la ciencia médica, cuyas raíces se hunden en la lengua de Hipócrates, allá por los siglos V y IV a.C. No obstante, hay que advertir que, dado el tratamiento antológico y, por tanto, esporádico de su contenido, éste resultará difícilmente estructurable y con evidentes rasgos de asistematismo. Por otro lado, para hacer más inteligibles los términos de origen griego o helenismos, prescindimos de modo deliberado de las normas de transcripción de éstos al castellano universalmente reconocidas por los filólogos.

patricios o de los emperadores mismos: sirva de ejemplo representativo la presencia de Galeno (130-200 d.C.) en la corte de Marco Aurelio y de su hijo Cómodo.

Más este proceso de helenización no se interrumpe con la invasión de los bárbaros, que a su

vez son absorbidos por la superior cultura de Roma (como antes había sucedido con Grecia) hasta culminar otro nuevo, el de la romanización, que se adentra sin solución de continuidad en la Alta Edad Media: sólo Hispania quedará desgajada de la Romanía por la invasión árabe-musulmana. Pero ya antes, desde el siglo V a.C., los griegos, por sus relaciones con los persas, habían entrado en contacto con los árabes preislámicos, contacto que se incrementó siglo y medio más tarde con la expansión imperial de Alejandro Magno hacia el Oriente. La ocupación árabe de la Península Ibérica no sólo no resultó negativa a efectos culturales, sino todo lo contrario, puesto que hubo

(\*) ABREVIATURAS Y SIGNOS: ár.: árabe; gr.: griego; ing.: inglés; lat.: latín; DRAE: *Diccionario de la Real Academia Española*; < : que procede o viene de; > : que da o pasa a.

Palabras clave: Génesis de algunos vocablos médicos o yatroléxicos.

Fecha de recepción: Mayo 2001.

Seminario Médico

Año 2001, Volumen 53, Número Especial. Págs. 30-39

una corriente constante de Oriente a Occidente de obras griegas traducidas al árabe y conocidas de éstos por sus relaciones con los griegos bizantinos de Constantinopla, herederos directos y a la vez depositarios del saber clásico de épocas anteriores.

La Edad Media se caracteriza por la fijación manuscrita del saber grecolatino, que queda como dormido en las copias procedentes de una labor callada y monacal hasta la explosión renacentista. Por lo que concierne a España, se abre una nueva vía de penetración cultural a través del Camino de Santiago con el trasiego incesante de peregrinos que afluyen de Francia a los reinos cristianos. Casi simultáneamente, a ruegos del emperador de Constantinopla, Europa se movilizó hasta con tres Cruzadas para conjurar el peligro turco, lo que significó un motivo más para el intercambio cultural y humano entre Oriente y Occidente durante un siglo. Algún tiempo después, catalanes y aragoneses, en competencia con genoveses y venecianos, tratan de conseguir la hegemonía comercial en el Mediterráneo al tiempo que refuerzan las relaciones nacidas de las Cruzadas con el Imperio Bizantino. Por su parte, Alfonso el Sabio crea en el siglo XIII la famosa Escuela de Traductores de Toledo, en donde trabajan en equipo comisiones de sabios judíos, árabes y cristianos con una visión universal de la cultura.

A la caída de Constantinopla, sucede el éxodo obligado de los filólogos bizantinos hacia el mundo occidental portando cuantiosos códices, cuya difusión va a alumbrar la incipiente aurora del Renacimiento. Al mismo tiempo, se coteja este nuevo material bibliográfico con los códices existentes en las bibliotecas conventuales, pero con el talante liberal que adopta la nueva era, todo lo cual puso en circulación un enorme caudal de léxico científico en todas las materias del saber a lo largo de los siglos XV, XVI y XVII. Sobre esta base, pues, no es extraño que semejante impulso intelectual fructificara en la Enciclopedia francesa del XVIII, el siglo de los inventos y de los descubrimientos, de la observación y la explicación de los fenómenos y, en consecuencia, «el gran siglo

de los neologismos», como lo ha titulado Fernández-Galiano, un prestigioso helenista que ha estudiado el tema a fondo. Y en esta línea de progreso indefinido han proseguido los dos siguientes, el XIX y el XX, al recurrir a la flexibilidad de la lengua griega para la composición y derivación de nuevos términos técnicos con que satisfacer y enriquecer las diversas nomenclaturas de todas las ciencias, electrónica inclusive, aun sufriendo a veces la competencia de las modernas, como es el caso de *escáner* < ing. *scanner* o de *esplín* < ing. *spleen*.

#### I. Los cambios lingüísticos

Es frecuente que, al tratar del significado de las palabras, nos refiramos a su etimología, concepto este que apunta más a su estructura que a su significación. Y no lo es menos que la noción de etimología se suela aplicar en sentido amplio, sin tener presente otra tan importante como la semántica, cuya acción es aun más decisiva en su evolución conceptual. La palabra, en sus distintas fases evolutivas, es como el ser humano: nace, crece, se reproduce, envejece y muere. El origen de la palabra (y el parentesco con las de su familia) está en su raíz, que viene a ser, en clave genética, su código etimológico y, en clave civil, su partida de nacimiento. Del mismo modo que el ser humano por la edad se ve afectado de cambios fisonómicos que van determinando su morfología, así también la fonética será decisiva en la morfología del vocablo. Sin embargo los cambios más profundos de la personalidad humana, los psicológicos, se reflejarán en su caracterología, como los cambios de significado más profundos vendrán marcados por la semántica.

Empero tampoco las palabras se libran de la vejez; ¡qué difícil es oír ya vocablos como **antaño** u **hogaño!**, por poner dos ejemplos de arcaísmos, de formas obsoletas. Item más, en el vocabulario médico hoy no se habla ya de **lanceta**, sino de **bisturí**, y si es eléctrico mejor... Por eso, por el desuso, las palabras y los objetos tienden a perecer. No obstante, el cambio semántico no afecta por igual a todas las voces: las hay que se

quedan en su etimología, cumpliendo a secas con la función nominadora para la que fueron creadas. Este es el caso de las ciencias positivas o experimentales, Medicina incluida, las cuales, por mor de la necesidad denominadora o supletiva, suelen llamar a las cosas por su nombre y, por ende, más dadas a utilizar los vocablos en su sentido recto o propio.

En el extremo opuesto se halla la literatura, cuya razón de ser es precisamente el sentido figurado, esto es, el que se da a las palabras «para que denoten idea diversa de la que recta y literalmente significan», afirma el Diccionario Académico, y que no es otra cosa que el empleo de la lengua con pretensiones artísticas. De ahí que lenguaje figurado y cambio semántico sean dos nociones inseparables, como soldadas entre sí. Los vocablos en su evolución semántica están sometidos a fenómenos de generalización o ampliación de significado, como cuando se dice «ganarás el pan con el sudor de tu frente», o a la inversa, el infinitivo latino *laborare* «laborar» «trabajar», tomó en castellano el sentido restringido —por especialización— de «labrar». Otras veces se les da un giro (*trópos*, en griego) que le confiere ese sentido figurado o tropológico que se ha descrito poco ha, o bien actúa la analogía, operándose una extensión de significado: por ejemplo, la palabra *hoja* en su sentido recto debería designar exclusivamente la parte bien conocida de la planta, sin embargo se aplica impropriamente por analogía a la «hoja» de un libro, de una puerta, de afeitador, etc., de manera extensiva.

Con todo, como veremos, no son estos factores lingüísticos los que más modifican el vocabulario técnico especializado, sino los de orden físico o material, «atentatorios» contra la estructura o cuerpo léxico, afección lógica, y hasta «natural», en términos de designación precisa, que al efecto se pre-

sentan a continuación. Ante todo, debe tenerse en cuenta una premisa constante: la lengua, como todo objeto de uso, está expuesta a desgaste por parte del hablante y de ahí su deterioro. Y, en segundo lugar, la ley psicológica del mínimo esfuerzo, por cuya virtud aquél, siempre perezoso y tendente a la simplificación fónica, elimina de manera inconsciente cualquier obstáculo fonético que dificulte la emisión de una vocal o la articulación de una consonante a favor de una realización lingüística más sencilla, fácil y agradable (es lo que podría llamarse tendencia a la eufonía) (1).

#### I.1. Cambios estructurales

En concordancia, pues, con lo expuesto, describiremos algunos fenómenos fonéticos que han modificado la integridad física de los términos.

I.1.1. La aféresis o pérdida de un sonido o grupo de ellos al comienzo de una palabra: *apóstema* 'absceso supurado' > *postema* / *apostema*, alternando la forma popular con la culta.

*hemikrania* < *hemi-* 'mitad' y *kranía*, diminutivo de *krános* 'casco' 'yelmo' 'cráneo' (por analogía) > lat. *hemicrania* > migraña o cefalea localizada en una mitad de la cabeza.

*skirrós* 'duro' 'endurecido' > *escirro*, que penetró por vía culta, frente a *cirro*, por vía popular; en suma, «epitelioma de consistencia dura».

*ptyalon* 'saliva' < *ptyo* 'escupir' > *ptialina* / *tialina*, con mantenimiento o eliminación de *p*. Es de la misma familia que *hemoptisis*, pero de distinta raíz que *físico* < *fzískós* < *fzísis* < *fzío* 'consumir'.

I.1.2. La síncope (2) o pérdida de un sonido en medio de palabra; es, en suma, una simplificación fonética interna:

(1) De modo excepcional no se ha producido la simplificación léxica en el compuesto *hemanálisis*, más breve que la perífrasis *análisis de sangre*, acaso motivada por la ignorancia del vulgo o de la competencia de analítica, adjetivo sustantivado que tiende a introducirse por vía profesional.

(2) Literalmente, este término gramatical significa «corte en medio de» (la palabra) y es el mismo vocablo que *síncope* «corte o suspensión momentánea y súbita de los movimientos del corazón»; por una rara transcripción, la misma expresión ha servido para nombrar dos tecnicismos de distintas materias.

*flegma* < *flego* 'inflamar' > flema, pituita, mucosidad, uno de los humores del cuerpo humano que, según los antiguos, era causa de inflamaciones.

*émplastron* < *en* 'dentro de' y *plásson* 'modelar' 'forjar' > emplastro; *plasma*, *plástico*, *aplasia* e *hiperplasia* son de la misma familia.

*jeirourgía* < *jeirós* 'mano' y *érgon* 'obra' 'trabajo' > cirugía, esto es, 'obra hecha con la mano'.

*dyspnoía* < *dys-* 'con dificultad' y *pnéo* 'soplar' 'respirar', con la p sincopada, pérdida que no se da en sus compuestos *eu-pnea* y *a-pnea* por acabar sus respectivos precomponentes en vocal.

I.1.3. La prótesis (3), que consiste en la adición de una vocal al principio de una palabra que comienza por un grupo consonántico complejo, en particular el compuesto por una s apoyada en otra consonante, grupo que presentan tanto el latín como el griego, a diferencia del español, que reacciona siempre con la anteposición de una e; así, lat. *spiritus* > e-spiritu:

*skeletós* < *skéllo* 'secar' 'desecar' > esqueleto, esto es, la parte seca del organismo que sirve de soporte a sus partes blandas. En Plutarco (siglos I-II d.C.), *tó skeletón sóma* (*MORALIA* 736 A) es 'el cuerpo desecado', 'la momia'.

*spérma* < *speíro* 'sembrar' > esperma, 'semilla', y *sporá*, de la misma raíz y significación > espora. A pesar de ello, en la terminología científica moderna, *esperma* se ha reservado de modo arbitrario para el reino animal y *espóra*, para el vegetal.

*spasmós* < *spáo* 'tirar' 'contraer', presenta dos formas: *espasmo* (con prótesis), que significa 'contracción involuntaria de los músculos' y *pasmo* (con aféresis) 'efecto de un enfriamiento', ambos, de tipo patológico, pero en el psicológico ésta significa 'admiración y asombro extremados' (compárese con la expresión *quedarse pasmado*).

I.1.4. Muy raramente se da una coincidencia en la transcripción, como en los dos ejemplos que siguen:

*homofilia* < *homós* 'igual' 'semejante' y *filía* 'amor' 'amistad' > «tendencia erótica hacia el mismo sexo», o sea, **homosexualidad**, término no tan puro, gramaticalmente hablando, puesto que constituye un híbrido, al estar compuesto de un precomponente griego y un poscomponente latino (*sexus*), que ha acabado por desplazar al anterior. *homofilia* < *homós* 'igual' y *fylé* 'tribu' 'familia' > «carácter morfológico que indica afinidad o parentesco entre dos especies de animales», por cierto muy parecido fónicamente a su pariente *hemofilia* < *haíma* 'sangre' y *fylé* 'tribu' 'familia', que, como es sabido, se trata de una «anomalía hereditaria de la sangre».

*escatología* < *skatós* 'excremento' y *lógos* 'tratado'; recuérdese la adición de la e protética en grupos de s apoyada.

*escatología* < *ésjatos* 'último' 'postremo' y *lógos* 'tratado': aquí la e inicial es radical o etimológica; así pues, significa «parte de la Teología que trata del destino final del hombre y del mundo».

I.1.5. No falta tampoco la deformación popular, a veces curiosa, en voces, como: *cáthedra* 'asiento' > cadera, que es, sin ambages, el asiento natural del hombre.

*reumatizo* 'tener un flujo' > romadizo o catarro de la membrana pituitaria.

*paronyjion* < *pará* 'junto a' y *ónyxos* 'uña' > lat. *paronychium*, que, por metátesis, > *panariciun* > panadizo.

*epítéma* < *epí* 'sobre' y *théma* 'puesto' > 'epítéma', medicación tópica; de *epítéma* se pasó, por aféresis y síncope, a los sorprendentes *bizma* y *bídma*.

*syringa* 'cañuto', 'flauta' 'tubo'; después, 'siringa', especie de zampoña compuesta de varios cañutos, unos al lado de otros en escala musical; fue en latín donde *syringa*, además de conservar esas acepciones, adquirió la de 'lavativa', pasando por último a *jeringa*. Su variante *siringe* sí ha conservado el matiz musical de origen en su significación de «aparato de fonación de las aves».

(3) También es término médico, y se compone de *pró* «delante» y *thésis* «colocación», «posición», cuyo significado no precisa de más explicación.

I.1.6. Por arabización de los helenismos o grecismos. Los préstamos léxicos que los árabes tomaron del griego han pasado al castellano increíblemente deformados; tanto, que cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia... Dos ejemplos como botón de muestra: el grecismo *hippiatrós* se compone de *hippos* 'caballo' y *iatrós* 'médico', o sea, 'veterinario'; pues bien, si a aquella voz se le hace preceder del artículo árabe *al* en la forma *al-hippiatrós*, obtendremos la irreconocible de *ialbéitar*! De otra parte, la planta africana denominada *euforbio*, de cuyas hojas se extraía un zumo utilizado como purgante, debe su nombre a Euforbio, médico del rey Juba II de Mauritania (siglos I a. y d. C.), quien quiso honrar a su galeno de esa guisa: los árabes, por su cuenta, la fonetizaron bajo la forma de *ialforfón*! Y es que «las aduanas del oído —al decir de Camilo J. Cela— están puestas donde quiso ponerlas el diablillo que las ordena». Después de esto, no es extraño que los filólogos muestren sus dudas ante la etimología de otros helenismos arabizados, como *alferecía* o *almorranas*, que pasamos a comentar. Para unos, *alferecía* procede del ár. *al-faliyyyya* 'la hemiplejía', por deformación del gr. *plexía* o *pléxis* 'golpe' 'asombro', por lo que es más probable que derive de *epilepsía* 'acceso sobrevenido', cuya sintomatología se define como «síndrome nervioso cerebral que se manifiesta con crisis de convulsiones generalizadas que sobrevienen y quitan el sentido al paciente», lo cual nada tiene que ver con la «parálisis de medio cuerpo» que significa hemiplejía. En cuanto a *almorranas*, lo mismo puede derivar de *haimorroides* 'flujo de sangre', a través del lat. *haemorrhoides* o de un supuesto *haemorreuma*, de igual etimología y significación y, en cualquiera de los casos, con la anteposición del artículo árabe *al*.

## I.2. Cambios semánticos

I.2.1. La generalización es factor decisivo que altera la significación concreta de palabras y expresiones, como las que se ofrecen a renglón seguido:

*toxikón* 'veneno con que se emponzoñaba la punta de una flecha > 'veneno', en sentido lato, > 'cualquier sustancia venenosa' > 'sustancia nociva', en general. El término ha engendrado una numerosísima familia, cuyo miembro más representativo podría ser *toxina*, sin olvidarnos del compuesto *atosigar*, que equivale a 'emponzoñar' y que coincide fónica y gráficamente con otro de distinta etimología y significado pues procede del lat. *tussicare* 'tener tos' (*tussis*) > 'fatigarse' > 'acuciar con exigencias'. *anódinos* < *a-n-* 'sin' y *odyne* 'dolor' > 'ausencia de dolor' 'que calma el dolor'; extrañamente y de manera incongruente, ha venido a expresar 'insignificante', 'ineficaz' e 'insustancial'.

*apózema* < *apó* 'que procede de' y *zéma* < *zéo* 'cocer' 'hervir' > *apócema* > *apócima* > *pócima* (con aféresis) o 'cocimiento medicinal de materias vegetales' > 'cualquier bebida medicinal' > 'cualquier líquido desagradable de beber', por haber tomado un sentido peyorativo.

*nausia* < *naús* 'nave' > 'náusea', mal de nave, que posteriormente ha llegado a significar 'ansia de vomitar' 'basca' e, incluso, 'repugnancia', 'aversión', por generalización. Lo mismo le ha ocurrido a su pariente *naupatía* < *naús* y *páthe* 'afección' > 'mal de mar', que ha tomado el sentido genérico de 'mal de los transportes'.

*risa sardónica*: en puridad, a esta «risa» habría que aplicarle el adjetivo *sardania* 'perteneciente o relativa a *Sardó*', la isla de Cerdeña' (del lat. *Sardinia*), que es el documentado en los textos griegos referidos a esa patología; sin embargo, con el tiempo, acabó por imponerse *sardónica*, de idéntica significación. En *LA ODISEA XX 302-303* se usa ya la expresión con su pleno sentido cuando Ulises u Odiseo, aún de incógnito, tras esquivar la pata de buey que le lanza agresivamente uno de los Pretendientes, «se sonrió sardónicamente» al tiempo que evitó repeler la agresión, en espera de que llegara la hora de su terrible venganza. Es sabido que en esa isla crecía, en abundancia una planta venenosa llamada *sardonia*, que provocaba convulsiones al

que por error la ingería, dibujándose en su rostro una mueca tal, por la contracción de sus músculos cutáneos, que parecía que se estaba riendo o sonriendo. Más que una risa era un «espasmo cínico» (nombre con el que también se la conoce) en el semblante de un moribundo o de un difunto, por lo que habría que hablar de *sonrisa*, en lugar de *risa*, aunque el DRAE haya generalizado la locución como «risa afectada y que no nace de alegría interior».

I.2.2. En el polo opuesto a la generalización se halla la especialización, esto es, del sentido primitivo general o abstracto del vocablo, en su evolución posterior, éste se conceptualiza de forma bien determinada y concreta; así,

*ergaleíon* 'instrumento de trabajo' > 'argalia', 'tenta de cirujano', 'sonda', cuya variante *algalia* experimentó la asimilación a distancia de la l sobre la r, y que nada tiene que ver con su homógrafa de origen árabe, que se define como «perfume del almizcle con el ámbar».

*fisiología* < *fysis* 'naturaleza' y *lógos* 'ciencia' 'estudio'. En principio, antes de que se inventara la voz *filosofía*, la fisiología era la ciencia de la naturaleza o cosmología y los *fysiólogoi*, los primitivos estudiosos e investigadores del cosmos o naturaleza, entre los que destacó Tales de Mileto (principios del siglo VI). Ya Aristóteles sustituyó este término por el de *físico* (*fysikós*), pero, cuando la investigación se centró en el estudio de la naturaleza humana, este término, en alternancia con *iatrós*, que era más antiguo y más castizo, acabó por prevalecer, perdurando incluso hasta bien entrada la Edad Media, hasta que se impuso definitivamente el latino *medicus*. Modernamente, la Fisiología —ya no la antigua filosofía de la naturaleza— ha venido a ser, por la diversificación del saber médico, una ciencia más en el conjunto de las ciencias médicas, esto es, la que estudia las funciones de los seres orgánicos.

I.2.3. Quizá sea la analogía el rasgo semántico que ha generado más ejemplos porque supone una extensión del significado originario:

*pólypous* < *polys* 'muchos' y *poús / podós* 'pie' > pólipo > pulpo (a través del lat. *polypus*), documentado en *LA ODISEA V 432* (siglo VIII a.C.), si bien en Hipócrates (517.29) aparece ya como 'excrecencia carnosa de la nariz' (además de producirse también en la garganta y en la matriz). Obsérvese cómo a lo que después se ha llamado científicamente «tentáculo», para la apreciación burda del hombre sencillo era un mero «pie». Por fortuna, y por efecto de la síncope, los zoólogos han podido distinguir entre un pólipo y un pulpo, a un celentéreo de un cefalópodo.

*kátharsis* > 'catarsis' 'purificación'; y en el plano psicológico, «efecto que causaba la tragedia en el espectador al suscitar y purificar la compasión, el temor u horror y otras emociones», o sea, una especie de propósito de enmienda que hacía ante la conmoción anímica que le producían los trágicos hechos que contemplaba en el teatro, pero, en el fisiológico, «purgación o expulsión espontánea o provocada de sustancias nocivas al organismo» (en sus *AFORISMOS*, Hipócrates se refiere en concreto a la menstruación). Por simple curiosidad, añadamos que los cátaros, aquellos herejes de los siglos XI-XIII, se llamaron a sí mismos «los puros», exigiendo de los demás miembros de la Iglesia una absoluta pureza en su vida. Asimismo, el onomástico *Catalina* es una deformación del gr. *Katheriné* —cuya réplica española es *Purificación*, de extracción latina—, que ha alcanzado a las lenguas modernas: ing. y fr. *Katherine*, al. *Katharina* e it. *Katerina*.

*stómajos* 'orificio' 'abertura' de cualquier conducto (de la vesícula, del útero, del estómago), pero, al aplicarse por extensión al del estómago, pasó a dar nombre al estómago propiamente dicho. Si embargo —por ironía de no se sabe quién—, el radical griego *gastro-* / *gastr-* es expresivo de todo lo relativo al estómago a pesar de proceder de *gastér* / *gastros* 'vientre', que para el común de los griegos incluía también el estómago, esto es, el aparato digestivo en su conjunto, el cual concebían como una olla en la que se producía la cocción —*pépsis*— o digestión

de la ingesta (como se prefiere decir entre profesionales), que podría ser buena (**eupepsia**) o difícil (**dispepsia**), aunque al final se encontraría con el portero o **píloro** (< *pylé* 'puerta' y *horós* 'guardián' 'vigilante'), que le permitirá la salida al intestino...

## II. Creaciones yatroléxicas.

II.1. *Nuevas formaciones léxicas se obtienen por hipóstasis, es decir, cuando se compone un vocablo de dos o más que tienen usualmente una relación sintagmática:*

**oisofágos** > esófago < *oíso* 'llevar' y *fágo* 'comer'; por tanto, conducto «que lleva la comida».

**fonendoscopio** < *foné* 'sonido', *éndon* 'dentro' y *skopéo* 'observar'; luego, «aparato para captar sonidos internos». He aquí un tecnicismo reciente que la ciencia médica se ha encargado de crear recurriendo a bases griegas, como tantos otros que acaban en **scopio**. En otro ámbito del saber, se cuenta que, cuando los discípulos de Aristóteles, a la muerte del maestro, se pusieron a clasificar sus escritos, encontraron unos que no tenían nombre, adjudicándole entonces uno provisional: «los que (vienen) después de los (escritos) de física», que en griego se decía *tà metà tà physiká*, grupo complejo que, por asociación sintagmática, dio lugar al nombre de **metafísica**.

II.2. *Por creencias erróneas de los antiguos:*

**amézystos** < *a-* 'no' y *mezyo* 'embriagarse' < *mézy* 'vino' > amatista. Este nombre designaba por un lado el conocido mineral de cuarzo o, de otro lado, una planta: a ambas cosas se les atribuía poderes —sin duda mágicos— contra los efectos del vino, pues podían precaver la embriaguez o disiparla. También se ha creído que, al rebajar el vino tinto con agua, la mezcla adquiriría un color violáceo como el de la amatista al tiempo que no tenía ya el mismo efecto embriagador. **karótida** < *káros* 'sueño' y *éidos* 'aspecto' 'parecido' > carótida; significa «que parece adormecer» porque se pensaba que de estas arterias dependía el sueño a causa del

fenómeno de somnolencia que se produce al presionarlas y porque la compresión del seno carotídeo hace más lento el ritmo cardíaco, provoca la dilatación de los vasos sanguíneos y sube la presión arterial.

**diabetes** < *diá* 'de parte a parte' y *baíno* 'ir' > 'atravesar'. Se llamó así a esta enfermedad porque el médico griego Areteo de Capadocia (siglo I d.C.) creía que, ante la imposibilidad de retener el paciente el agua bebida, ésta se limitaba a «atravesar» el organismo por la excesiva eliminación de orina cargada de glucosa, su principal síntoma patológico. Tan sugestiva teoría fue divulgada en la Edad Media por los médicos árabes.

II.3. *De raigambre mitológica:*

**Átlas** > Atlas (o Atlante): este Titán mítico pertenece al complejo ciclo del héroe Heracles —el Hércules latino—, que se vio obligado a realizar los famosos «Doce Trabajos», uno de los cuales consistió en robar las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, islas fabulosas situadas en el confín occidental del mundo (pues eso significa el término Hespérides, «las Occidentales», y que algunos han pretendido identificar con las Islas Canarias). Por haber luchado en unión de los demás Titanes contra los dioses Olímpicos, Zeus lo condenó a sostener sobre sus hombros la bóveda del cielo. En realidad, quien se apoderó de las manzanas fue Atlas, mientras Heracles lo sustituía sosteniendo el cielo. Entregadas, pues, a éste las manzanas, Atlas volvió a su antiguo castigo. Otro mito refiere que Perseo, otro héroe mitológico, que había dado muerte a la Gorgona Medusa, monstruo cuya mirada petrificaba al que la cruzaba con ella, logró transformar a Atlas en la cordillera norteafricana que lleva su nombre al presentarle la cabeza de Medusa. Casi huelga aclarar que, por analogía con el episodio principal del mito, se transfirió el nombre de Atlas a la primera vértebra cervical que se articula con el cráneo, que también «sostiene» la cabeza. Su variante atlante designa en arquitectura la estatua masculina que, en lugar de una columna, sustenta sobre sus hombros o cabeza el arquitepe de una construcción,

como expresión artística de esa misma analogía.

*Proteus* > Proteo, personaje mitológico, y *proteion* 'principio fundamental'. De una de estas dos palabras es probable que derive *proteína*. Para C. Eseverri, procede del dios marino Proteo, que vivía en la isla de Faro, cerca de la desembocadura del Nilo. Estaba dotado del don de la profecía y de la virtud de metamorfosearse en la forma que quería; de este modo lograba eludir a quien le consultaba acerca de su porvenir. Sin embargo, este lexicólogo se limita a afirmar sin dar explicación alguna; tal vez pensara —es una interpretación nuestra— que el mito se podría aplicar a la destrucción y formación constante de proteínas, proceso según el cual la estructura proteica del cuerpo se renueva aproximadamente cada sesenta días. Aun así, la analogía buscada resultaría poco convincente. Mucho más razonable es hacer derivar *proteína* de *proteion*, dada la función indispensable de esta sustancia orgánica en los seres vivos.

*ijor* > icor, pus de mala naturaleza, sanguinolento y fétido. A pesar del sentido real que este vocablo tiene en Medicina, el icor en *LA ILÍADA* era un líquido que tenían los dioses en lugar de la sangre de los mortales. Los dioses, según la concepción antropomórfica helénica, eran insangües, pues tenían que diferenciarse de los hombres en algo más que en poder. Pero ya en los siglos IV y V a.C. tiene la consideración científica de humor acuoso o parte serosa de la sangre e, incluso, Hipócrates lo identifica con el pus.

II.4. De creación atípica. *La mayoría de estos términos no responde a lógica alguna, sino más bien al antojo:*

*vaselina* < ing. *vaseline*, nombre inventado en 1872 por Chesebrough, fabricante norteamericano del producto, formado irregularmente a base del al. *Wasser* 'agua' y el gr. *élaion* 'aceite', cuya suma daba «agua aceitosa».

*piramidón*: nombre comercial de un producto farmacéutico de propiedades antipiréticas, formado sobre el gr. *pyr* 'fuego' 'fie-

bre' y el fr. *amidon* 'almidón'. Un caso parecido es el de *aspirina* < al. *Aspirin*.

*vitamina*: voz internacional inventada en 1912 por C. Funk a partir del lat. *vita* 'vida' y *amina*, radical del amoníaco, por haberse creído que esta sustancia era un compuesto de este gas. No obstante, a esta palabra se la «ha helenizado» anteponiéndole el prefijo negativo *a-* 'sin' y el sufijo *-osis*, significativo de «proceso morboso», para formar el tecnicismo *avitaminosis*.

*calomelanos* < *kalós* 'bello' y *mélanos* 'negro'. Este cloruro mercurioso nació por alusión a un esclavo negro —«el negro guapo»— que tenía el químico y médico ginebrino Turquet de Mayerne, inventor del purgante, que llegó a ser galeno de los reyes ingleses Jacobo I y Carlos I.

*esplín* 'humor tético'. El terminacho en cuestión no es otra cosa que la castellanización del ing. *spleen*, que, a su vez, es la transcripción del gr. *splēn* 'bazo' (la secuencia *-ee-* es la transliteración de la eta griega, equivalente a una *e* larga, que se representa como *ē*). Tiene también la acepción de 'hipocondría' porque se consideraba el bazo como el centro causante de la melancolía < *mélan* 'negra' y *jolé* 'bilis', que los latinos tradujeron por *atrabilis* < *atra* 'negra' y *bilis*. Melancolía, pues, es el grecismo, auténtico, que define con entera propiedad la llamada depresión, voz de origen latino que ha prevalecido sobre su sinónima griega.

*cretinismo* < *cretino* < fr. *cretin*, término dialectal de la Suiza francesa que reproduce la voz igualmente gala *chrétien* 'cristiano', aplicada allí a los cretinos o idiotas como eufemismo compasivo; a su vez, *chrétien* < lat. *christianus* < gr. *christianós* 'seguidor de Cristo'.

#### A modo de epílogo

A la vista de lo descrito, la humanidad ha procedido en general con lógica y racionalidad en la formación de las palabras, a excepción de los ejemplos analizados en el último párrafo, afectados infaustamente por la creación accidental en forma de capricho, pedantería o ignorancia. En este sentido se

siguen aplicando impropriamente palabras y expresiones a situaciones que no concuerdan con la realidad; así, el término médico **colapso** se ha hecho extensivo al tráfico de vehículos o a la saturación de las líneas telefónicas en lugar de **congestión**, ya-troléxico también y más apto para esas dos circunstancias. Ocurre lo mismo con la locución **madre biológica**, que ahora emplean tanto los medios de comunicación frente a madre adoptiva para designar a la madre **física o natural**, que es lo que le corresponde. Más lógica tiene el origen de **monosabio**, de creación popular analógica: hace muchos años se exhibía en Madrid un espectáculo cómico-circense con unos monos

amaestrados –anunciados como los «monos sabios»– que vestían pantalón azul y camisa roja y que hacían las delicias del público; a poco, los auxiliares de los picadores estrenaron una indumentaria igual. Pues bien, el pueblo sólo tuvo que operar la transferencia léxica a estos arriesgados ayudantes taurinos para dejarlos «bautizados» para siempre con la chispa de su gracejo. ¡Por suerte, así no se ha escrito la historia... de las palabras! ◀

---

**J. Jiménez Fernández**, *Universidad de Jaén*.

---

---

Referencias bibliográficas

---

1. BAILLY, A.: *Dictionnaire grec-français*. Ed. revue par L. Séchan et P. Chantraine. París, 1950.
2. CALVET, L.J.: *Historia de las palabras*. Madrid, Gredos, 1996. Vers. Española de S. G.<sup>a</sup> Mouton.
3. CAMACHO, H.; COMPARÁN, J.J. y CASTILLO, F.: *Manual de etimologías grecolatinas*. Limusa (Noriega Editores). México, 1996 2.<sup>a</sup> ed. (reimpr.).
4. CANTERA, J.: *Clave de helenismos en español y en francés*. Seminario de Lingüística Francesa, Facultad de Filología. Universidad Complutense. Madrid, 1979.
5. COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos, 1980 (reimpr. 1987-1991). 6 vols.
6. CHANTRAINE, P.: *Dictionnaire étimologique de la langue grecque. Histoire des mots*. París, Klincksieck, 1968-1980. 4 vols.
7. DE MIGUEL, R.: *Diccionario latino-español etimológico*. Madrid, V. Suárez, 1950 22.<sup>a</sup> ed.
8. *Diccionario terminológico de las ciencias médicas*. Salvat Editores S.A. Barcelona-Madrid, 1968, 10.<sup>a</sup> ed. (reimpr. 1972).
9. ESEVERRI HUALDE, C.: *Diccionario etimológico de helenismos españoles*. Burgos. Edic. Aldecoa, 1979, 2.<sup>a</sup> ed.
10. ESTÉBANEZ GARCÍA, E.: *Étimos griegos. Mone- mas básicos del léxico científico*. Barcelona Edic. Octaedro, 1998.
11. FERNÁNDEZ-GALIANO, M.: «Helenismos». En *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Madrid, C.S.I.C. 1967. II, 51-77.
12. *Lengua griega y lengua española*. Madrid, Estudios Clásicos (1964), 43, 184-204.
13. *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. Madrid, Soc. Española de Estudios Clásicos, 1961.
14. GARNIER, M. y DELAMARE, V.: *Diccionario de los términos técnicos de medicina*. Coed. de Edic. Norma S.A. Madrid y Maloine S.A. París, 1981. Tr. de J. Llido.
15. GONZÁLEZ CASTRO, J.F.: *Palabras castellanas de origen griego*. Madrid, Edic. Clásicas, 1994.
16. IGLESIAS, O.: *De dónde vienen las palabras. Diccionario de etimologías*. Editorial Temas de Hoy.
17. LIDDELL, H.G. y SCOTT, R.: *Greek-English Lexikon*. Oxford, 1940, 9.<sup>a</sup> ed. (repr. 1983).
18. MATEOS MUÑOZ, A.: *Etimologías grecolatinas del español*. México, Esfinge, 1980, 17.<sup>a</sup> ed.
19. QUINTANA CABANAS, J.M.<sup>a</sup>: *Raíces del léxico castellano científico y médico*. Madrid, Dykinson, 1997, 2.<sup>a</sup> ed.
20. Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Espasa Calpe, 1992, 21.<sup>a</sup> ed.